

La Fiesta de la Virgen de Guadalupe – Revda. Josefina Beecher

Cada 12 de diciembre se celebra la Fiesta de la Virgen de Guadalupe.

Las lecturas para este día incluyen el Cantico de Maria, el Magnificat (Lucas 1:46b-55). A veces también se usa una lectura del libro del Apocalipsis, capítulo 12: “Apareció en el cielo una señal maravillosa: una mujer revestida del sol, con la luna debajo de sus pies y con una corona de doce estrellas en la cabeza.” Esta lectura pinta casi literalmente la imagen en la *tilma* de Juan Diego que se encuentra en la Basílica de Guadalupe en la ciudad de Mexico, en Tepeyac.

La teóloga Latina feminista y católica Romana Dra. Jeanette Rodriguez ha escrito el estudio definitivo en torno a la Virgen de Guadalupe, en lo cual ella explica los elementos aparentemente misteriosos de la *Tilma* – la capa que trajo Juan Diego al Obispo en la ciudad de Mexico que llevo puesto la imagen de la Virgen. Rodriguez relata el cuento de Juan Diego, su tío enfermo, y su encuentro con la Virgen en el cerro de Tepeyac. Y la parte más importante del libro son las historias de las mujeres cuya fe en la Virgen de Guadalupe es el eje central de su espiritualidad, y de su capacidad de enfrentar, soportar y superar las dificultades y retos de la vida. (Jeanette Rodriguez. *Our Lady of Guadalupe: Faith and Empowerment Among Mexican-American Women*. Publicado por University of Texas Press, Austin, Texas, 1994)

Cada año miles de creyentes católicos romanos devotos hacen peregrinaje a la Basílica de Guadalupe donde esta exhibido bajo vidrio la *tilma* de Juan Diego. Algunos vienen de lejos, cientos de millas de la ciudad de Mexico, unos rastrándose de rodillas por muchas millas, demostrando una devoción hasta practicar formas extremas de abnegación hasta la autoflagelación. Mucha gente llega a la Basílica para dar gracias a Dios y a Maria por milagros atribuidos a ella. Esta fe es tan fuerte en las creencias católicas romanas que una figura legendaria, no histórica, ha sido declarado santa. Lo más cercano que tenemos a un relato contemporáneo de la experiencia de Juan Diego es el *Nican Mopohua*, un relato náhuatl del siglo XVI sobre la historia de Juan Diego y la imagen de Guadalupe. (División de Manuscritos y Archivos, Biblioteca Pública de Nueva York. "Nican Mopohua" *The New York Public Library Digital Collections*. 1500 - 1600.
<https://digitalcollections.nypl.org/items/ed672de0-934d-0131-b36b-58d385a7b928>)

Desde la perspectiva socio-antropológica es importante tomar en cuenta también a Tonantzin, un nombre náhuat para la “Madre Nuestra”, una diosa madre anciana. Se cree que el cerro del Tepeyac donde Juan Diego tuvo su visión/encuentro con la Virgen fue el sitio de un templo a la antigua Diosa Madre. Si bien algunas personas dicen que el nombre náhuat de la diosa madre suena como Guadalupe fonéticamente, también se dice que los soldados españoles recordaron a la Virgen de Guadalupe de Extremadura, España, y la llamaron por la Virgen de su ciudad natal. (Wikipedia. Tonantzin)

Así que estos son los aspectos en competencia e interrelacionados de la Virgen de Guadalupe: una creencia en las apariciones de la Virgen María, el dominio y apropiación de la cultura, creencias y valores indígenas por parte de los conquistadores españoles, un resurgimiento de la espiritualidad indígena (azteca) en nuestro tiempo, y un cuarto eje, creencias y prácticas cristianas protestantes versus católicas romanas.

Nosotros Episcopales confiamos y creemos mucho en la *Via Media*, la teoría y práctica de buscar un camino sin extremos en que hay espacio para todos. Desde esta perspectiva nos preguntamos si la Virgen de Guadalupe es María o otra cosa. Por supuesto según la doctrina oficial de la iglesia Católica Romana la Virgen de Guadalupe es una aparición de María, la madre de Jesús. Basado en eso es como Juan Diego, por haber visto la aparición y haber llevado su mensaje al obispo, fue declarado el santo y no la Virgen de Guadalupe. Ella es una aparición como otros como Nuestra Señora de Medjugorje, Nuestra Señora de Walsingham, Nuestra Señora de Lourdes o Nuestra Señora de Fátima, entre otras. Esa doctrina no impide que la gente crea en estas apariciones como su intercesor divino y hacedor de milagros. Una veneración popular similar de Jesús tiene lugar en el crucifijo del Cristo Negro de Esquipulas en Guatemala, y en otros lugares de América Latina y muchos cristianos devotos han informado haber tenido visiones de Jesús a lo largo del tiempo y en todo el mundo.

Pero en la mayoría de las iglesias protestantes se hacen burla de esas creencias o los nombran anatemas. La oposición más fuerte a la creencia religiosa popular en las apariciones como entidades divinas en sí mismas son los protestantes en los países en los que se celebran y adoran estas apariciones. Entonces, el clero Episcopal en México y en el Caribe se opone rotundamente a la práctica religiosa popular de celebrar la Fiesta de la Virgen de Guadalupe. Se oponen a la devoción a la Virgen de Guadalupe porque creen que adorar una aparición o una estatua desdibuja la línea

entre la teología católica romana y la teología de la Iglesia Episcopal. No aprueban la adoración de estatuas o apariciones por su propia eficacia espiritual y sienten que permitir que esta devoción popular en la Iglesia Episcopal es engañar a los recién llegados a la Iglesia Episcopal haciéndoles creer que nuestra iglesia es como la Iglesia Católica Romana. Sienten que se trata de un engaño intolerable.

Parte de este rechazo a Guadalupe es un rechazo a la Conquista. Algunas personas ven la historia de Guadalupe como una apropiación cultural y una herramienta de dominio de los españoles. Después de todo, el milagro de la aparición de la Virgen a Juan Diego tuvo lugar en un sitio religioso azteca. Juan Diego era un cristiano recientemente bautizado en un momento en que los bautismos a menudo se realizaban bajo coacción con soldados españoles presentes para obligar a los indígenas mexicanos a bautizarse. La historia de Guadalupe sirvió entonces como herramienta para difundir el dominio de España por todo México. En algunas celebraciones de María, la Virgen madre que apareció en el Tepeyac, los bailarines aztecas cantan y tamborilean frente a su imagen, reafirmando la espiritualidad azteca casi perdida en desafío a una religión impuesta por los españoles.

Pero hay otros elementos en la historia de Guadalupe que argumentan que es una historia de empoderamiento, más que de dominación. La Virgen se dirigió a Juan Diego en náhuatl, no en español. Su rostro y su piel parecen ser cafés, no blancos. Finalmente, llama a Juan Diego 'mi pequeño' o 'Juan Dieguito', el diminutivo de su nombre, que expresa un cariño especial de madre por su hijo. María ya no es una importación española sino la madre nativa de este campesino indígena. Juan Diego no pudo entrar para ver al obispo español reinante en la Ciudad de México la primera vez que lo envió la Virgen. Pero ella lo envió por segunda vez con el signo milagroso de su retrato y de las rosas que no podrían haber florecido en diciembre. Y luego de esa segunda visita el poderoso obispo vino humildemente siguiendo al campesino indígena, Juan Diego, para hacer lo que le mandaban. Esta es la historia liberadora: la presencia de la madre de Dios entre los más pobres de los pobres, un pueblo violado, esclavizado y diezmado por las fuerzas de la conquista europea. Esta es la historia que continúa fortaleciendo a los creyentes de la diáspora estadounidense. “Dios derribó a los poderosos de sus tronos y enalteció a los humildes; Dios colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías”. Esta es la promesa de la Virgen de Guadalupe al trabajador esencial, a los indocumentados, a los oprimidos por la supremacía blanca. Este es el milagro de la salvación ofrecido por Cristo a todos y cada uno de los hijos de Dios.